

EL DESARROLLO LOCAL COMO SISTEMA DE ENCADENAMIENTOS

María del Pilar Jiménez Márquez¹

Elizabeth Zamora Ramírez²

Introducción.

El desarrollo local como propuesta teórica y/o como estrategia de intervención pública es de origen reciente. Los primeros escritos datan de la década de los setenta. La idea nació en reacción a los modelos de análisis tradicionales (modelo de la base económica, polos de desarrollo) y a las políticas regionales centradas en las subvenciones para la implantación de empresas (Pòlese 1998:241).

Las discusiones teórico metodológicas sobre lo local, tienen su origen cuando el Banco Mundial propone una definición sobre desarrollo aplicado al ámbito espacial local, provocando con ello el surgimiento de corrientes teórico metodológicas, tales como: Desarrollo Local Endógeno, Desarrollo Local Integrado y Desarrollo con un Enfoque Local. Esta discusión inicia debido a la crisis macroeconómica registrada en Europa en los años setenta a consecuencia de la dialéctica global-local tendencia del sistema hegemónico globalizador.

Las perspectivas teóricas disciplinarias que han sido base para explicar el desarrollo local, han sido la económica y política.

La económica plantea al desarrollo local, como un “ideal”, que implica la posibilidad de un modelo alternativo de desarrollo, una solución de recambio para el desarrollo desigual, dependiente de fuerzas externas. Planteando como eje central el espíritu de las empresas, “La empresa/El empresario” como unidad de organización social con todos los servicios y bienes necesarios para su subsistencia; promoción de redes de interacción e innovación; gobiernos locales y problemas de financiamiento e información (Polèse, 1998:242-).

En este sentido, el desarrollo local es contemplado en su fase de intervención política, en donde pone énfasis en el papel que ocupa como medio de desarrollo económico. El impulso del desarrollo es atribuido a la base productiva que es la base de las empresas locales, de las redes locales de colaboración y de la solidaridad, o bien de organismos locales constituidos para este fin (elementos que el autor contempla en su aporte para definir al

¹ Tesista de Doctorado. Universidad del Caribe.

² Directora de Tesis. El Colegio de Tlaxcala, A.C.

desarrollo local), puede incluso hablarse de desarrollo regional centrado en los recursos y las capacidades locales. La solución del desarrollo local no carece de atractivos, tiene el mérito de agregar a las políticas regionales tradicionales una dimensión social y una preocupación por los particularismos locales (Pòlese, 1998: 271).

Lo local adquiere un importancia relevante y es tomada como una estrategia para actuar tanto en la producción de conocimiento, como en el ámbito del quehacer público en la búsqueda de alternativas para sacar adelante a los países que cada día muestran estragos causadas por las desigualdades sociales, políticas, culturales y económicas.

En ese sentido, además de ser una corriente teórica, lleva en su conformación una serie de estrategias que permitiría su cristalización en los espacios locales que presentan diferencias en su desarrollo.

En fechas recientes, el desarrollo local en sus principales postulados estudia a los agentes locales que intervienen en la dinámica económica, social, política y cultural a través de los encadenamientos productivos, político administrativos y socio-culturales.

Por lo que en el desarrollo del presente trabajo encontraremos los fundamentos teóricos y metodológicos que estudian al desarrollo local como un sistema de encadenamientos político-administrativos, socioculturales y productivos sectoriales en un espacio local que apoyan la propuesta para estudiar al desarrollo local.

El desarrollo local como sistema de encadenamientos

El desarrollo local es asumido como el conjunto de relaciones y eslabonamientos productivos y comerciales relevantes para explicar la eficiencia productiva y competitividad de la base económica de un determinado territorio; aprovechamiento de oportunidades de dinamismo exógeno; contemplando que el desarrollo local es un enfoque territorial y de “abajo – arriba”, buscando la intervención de los tres niveles de gobierno; se trata de un enfoque integrado que considera los aspectos ambientales, culturales, sociales, institucionales y de desarrollo humano del ámbito territorial respectivo (Albuquerque, 2004:2)

El desarrollo local busca la interconexión de los actores que intervienen en el ámbito productivo, político administrativo, sociocultural y ambiental, establece que para su estudio es necesario abordar el análisis de sus componentes; por tal motivo se plantea su estudio como un sistema de encadenamientos, no sólo para hacer referencia a las actividades

productivas o a la interconexión sectorial económica, si no se plantea como la integralidad en un territorio, entendiéndose territorio como el espacio de herencias transgeneracionales.

Estudiar el desarrollo local como un sistema, nos permite analizar la funcionalidad, entendiendo a la función en el sentido matemático; es decir, nos permite comparar equivalentes, que desde otra perspectiva sería absolutamente incomparables (Arriaga, 2003: 278).

En ese sentido, al estudiar el desarrollo local como sistema de encadenamientos productivos, encadenamientos socio-culturales y encadenamientos político-administrativos. Nos permite establecer la relación del desarrollo local en función de los encadenamientos antes mencionados.

Esta propuesta se apoya en el planteamiento que Lumann hace al afirmar que los sistemas existen, apoyando su reflexión en una afirmación teórica del conocimiento. No asume que la teoría de sistemas tenga únicamente relevancia analítica ni se adjudica la interpretación estrecha de que la teoría de sistemas es un mero método de análisis de la realidad. La afirmación “hay sistemas” sólo quiere decir que hay objetos de investigación con tales características que justifican el empleo del concepto de sistema. Así al contrario: el concepto de sistema nos sirve para abstraer hechos que son comparables entre sí, o hechos de carácter distinto bajo el aspecto igual/desigual (Lumann en Arriaga, 2003: 281).

El desarrollo local como sistema de encadenamientos va encaminado a abordar la forma en como los agentes de los ámbitos político administrativo, sociocultural y productivo se relacionan o interactúan para complementar un proceso de carácter político, económico y social.

En ese sentido, el desarrollo local requiere de matizaciones importantes para precisar sus alcances y sus ámbitos de aplicación. Reforzando con ello el hecho de que estudiar el desarrollo local como sistema facilita el diálogo interdisciplinario al incluir elementos de otras áreas (Arriaga, 2003: 277).

Por lo que para estudiar al desarrollo local se precisa:

- Que el sistema productivo local incluye el conjunto de relaciones y eslabonamientos productivos y comerciales relevantes para explicar la eficiencia productiva y competitividad de la base económica de un determinado territorio, que no necesariamente debe responder a un municipio o provincia.

- No es un desarrollo endógeno, muchas iniciativas se basan en el aprovechamiento de oportunidades de dinamismo exógeno. Lo importante es “endogeneizar” las oportunidades externas.
- El desarrollo local es un enfoque territorial y de “abajo-arriba”, pero debe buscar también intervenciones de los diferentes niveles decisionales del Estado (municipio, provincia, región y nivel central) que faciliten el logro de los objetivos de la estrategia de desarrollo local.
- Así también comentar que el desarrollo local no se limita al desarrollo económico local, se trata de un enfoque integrado en el cual deben considerarse igualmente los aspectos ambientales, culturales, sociales, institucionales y de desarrollo humano del ámbito territorial respectivo (Alburquerque, 2004:2).

Encadenamientos productivos en el desarrollo local.

Al referirnos al desarrollo local hacemos alusión al sistema de producción de los territorios pequeños, en ese sentido, es de suma importancia fortalecer los mecanismos que garanticen la permanencia y crecimiento del sistema productivo local, mediante una encadenamiento de sus sectores productivos, primario, secundario y terciario que vayan acorde con el sistema político administrativo, estableciendo políticas que faciliten la reproducción y crecimiento de las empresas de la localidad, destacando las actividades económicas que socioculturalmente las vienen destacando de tal forma que se generen las condiciones necesarias para fortalecer a los pequeños territorios.

En tiempos más recientes, las discusiones teóricas han ido replanteándose y para el caso de unos de los principales ponentes de los estudios locales propone que, el desarrollo económico local depende de la capacidad de integrar el aprovechamiento sostenible de los recursos disponibles y potenciales, movilizándolos hacia la satisfacción de las necesidades y los problemas básicos de la población local. Aspectos decisivos de la potencialidad de los recursos para el desarrollo económico local son la estructura productiva local, el mercado de trabajo local, la capacidad empresarial y tecnología existente, los recursos naturales o ambientales, el sistema de crédito local, la estructura social y política, patrimonio histórico y la cultura local (Alburquerque, 1997: 313).

Así también se destaca por otro de los principales de los investigadores de los asuntos locales que el modelo de desarrollo local es el resultado de la confluencia de dos líneas de

investigación, una de carácter teórico, que busca encontrar una noción de desarrollo que permitiera la acción pública para el desarrollo de localidades y regiones retrasadas, y otra, de carácter histórico, que surge como consecuencia de la interpretación de los procesos de desarrollo industrial en localidades y regiones del sur de Europa ante la incapacidad explicativa del modelo de concentración/difusión, urbano industrial frente a los fenómenos de industrialización local descentralizada (Vázquez Barquero, 1998 y 1999^a en Sfeir, 2001:1).

Podemos apuntar que ambos autores han enfatizado teóricamente no sólo en la potenciación del desarrollo de los recursos con que cuentan los espacios locales si no en instrumentar los diferentes modelos que utiliza el principio globalizador de acumulación flexible para aplicarse en los espacios locales. Partiendo de los recursos locales y logrando desarrollar las propias economías locales.

El modelo de acumulación flexible es de escala global, se materializa en la reproducción de grandes corporativos y esquemas de control, económico, político e influencia cultural, sin embargo, la posibilidad de actuar al revés a una escala diferente nos pone ante un panorama alternativo de desarrollo buscando el fortalecimiento de los espacios deprimidos o que son paulatinamente absorbidos por las economías; pareciera como una solución mágica, pero son innumerables obstáculos los que hay que vencer, por ello es más fácil actuar en lo local que en lo global, en lo local estamos en el espacio en el que se tejen y se encadenan los sectores que intervienen para hacer rodar a ese engranaje que mueve a la sociedad, estamos ante la posibilidad de instrumentar acciones que impacten directamente en los espacios locales porque nos encontramos en ellos; a escalas globales no tenemos capacidad de negociación.

En ese sentido, herramientas que han sido de utilidad para reproducir el modelo de producción flexible, retomando a Coriat en su libro, *Pensar al revés*, retomemos las estrategias que provocan una reproducción del capital, sólo que considerando su ejecución con factores económicos, políticos y sociales locales. No todo es negativo ni mucho menos en el "pensar al revés" japonés (Coriat, 2005:146).

En ese sentido, el desarrollo local es definido como un proceso de crecimiento y cambio estructural, liderado por la comunidad local, que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio conduce a la mejora de bienestar de la población de la localidad, comarca o región. Todo esto como consecuencia de la transferencia de recursos de las actividades tradicionales a las modernas, de la utilización de economías externas y de la introducción de innovaciones (Vázquez Barquero 1998, 1999 y 1999 b en Sfeir, 2001:1).

La atención a lo local nos lleva a sugerir cambios en la política de gobierno para fomentar el desarrollo, voltear hacia las principales actividades productivas de los espacios locales, fortaleciendo aquellas que han permanecido por décadas a pesar de haber enfrentado grandes embates y no mal entendiendo la creación de polos de desarrollo que han originado grandes desigualdades estructurales contribuyendo a la formación de grandes ciudades y movimientos migratorios, tiene que ver con un sentido de descentralización de los recursos mismos, haciéndolos efectivos en los territorios locales. Considerando la conservación de las identidades culturales locales. E incluyendo cambios que fortalezcan el sistema productivo local.

El concepto de desarrollo local lleva implícito la concepción de desarrollo, la cual no puede restringirse solamente al crecimiento cuantitativo de la riqueza o del producto per cápita e incluye necesariamente la dimensión social. Desde esta perspectiva, el desarrollo local puede concebirse, centrado fundamentalmente en los aspectos económicos (León Segura, Carmen Magaly y Sorhegi Ortega, Rafael, 2004:20)

Sin embargo, la dimensión económica es sólo un engrane que permite que la sociedad sea capaz de estimular su crecimiento, engarzando sus dimensiones sociales, culturales y políticas de tal forma que los recursos endógenos de una zona sean capaz de estimular el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad local. Los aspectos económicos son importantes, pero no es el único elemento que interviene para encadenar al resto de los sectores que participan en el desarrollo local.

El desarrollo local como propuesta teórica metodológica sustenta los elementos necesarios que los territorios locales requieren fortalecer para disminuir sus diferencias sociales. Para lograrlo se necesita conocer el mecanismo bajo el que opera ese modelo hegemónico y actuar al revés, buscando que los elementos que a gran escala provocan el crecimiento y reproducción del capital global, se reproduzcan pero a niveles locales.

El actuar al revés ya se presenta como primera evidencia en el modelo productivo japonés, de la segunda posguerra, asume como estrategia de producción los modelos inversos a lo que proponían el taylorismo y el fordismo, en ese momento máximos exponentes del modelo capitalista. Cuando en occidente se proponía disminuir tiempos y movimientos en el proceso de producción e incentivar la producción en serie, el modelo japonés impulsaba un sistema de cero inventarios y que los mismos trabajadores se desplazaran para recoger las piezas que necesitaban para continuar la otra fase del proceso productivo (Coriat:2005:9-97).

Nosotros planteamos que el desarrollo local se fortalece en el momento en que se genera un encadenamiento de los elementos que integran el sistema productivo local (unidades económicas del sector primario, secundario y terciario), el sistema político administrativo (autoridades locales) y los elementos socio culturales de escala local (factores tales como idioma, población, así como características de las costumbres que se utilicen en el mismo sistema productivo y su tecnología); considerando con ello una integralidad entre las actividades económicas, la intervención de los gobiernos locales mediante la aplicación de la política pública, la administración local, los aspectos sociales y culturales que posicionan a un territorio por sus características identitarias, así como las condiciones físicas del territorio. El desarrollo local en su planteamiento está considerando el tejido productivo local, el fortalecimiento de su mercado local, su potencialidad empresarial y de tecnología, su estructura social, su estructura política, su patrimonio histórico y la cultura local.

En ese sentido, el desarrollo local está planteando el encadenamiento de las actividades del sector productivo que se registra a través de las unidades económicas locales y de los momentos que éstas interrelacionan sus procesos con otras unidades económicas locales para completar su proceso productivo, ya sea de manera vertical y horizontal dependiendo del encadenamiento que se genere.

De la intervención de la acción pública administrativa que tienen a su cargo las autoridades locales quienes deberían atender en su gestión el fortalecimiento de la economía local buscando las mejores estrategias para fomentarla con las mejores prácticas tecnológicas y en las mejores condiciones posibles.

Así como de los aspectos socioculturales que identifican a la población del territorio y que muestran sus características que los distinguen en su forma de hacer política y fortalecer su economía. Nos relaciona directamente con actividades productivas ancestrales o que denotan rasgos identitarios de los territorios locales, su forma cultural de la población, tecnicismos propios del proceso, conocimientos de la forma de hacer las cosas, transmitidos de generación en generación; así como el conocimiento de la forma de relacionarse con el medio físico.

Se pensaría que innovar tecnológicamente en actividades económicas locales, sería atender en la práctica identitaria de lo espacios locales, sin embargo, es una estrategia de fortalecer y garantizar la permanencia de la continuidad de las actividades económicas estratégicas que fortalecerán la economía local. En ese sentido, la participación de las acciones públicas

locales tienen una relación directa con el fomento de ésta por eso se está proponiendo un encadenamiento entre el sector productivo y el sector de la administración local.

Resultados de investigaciones demuestran que las empresas requieren de una estructura que las promueva para afianzar su posición competitiva en el mercado, dado que las unidades económicas enfrentan grandes dificultades para responder a los retos surgidos por la globalización y por la mayor flexibilidad y competitividad alcanzadas por las grandes empresas (Davide, 2005:29).

En ese mismo sentido, encontramos que el desarrollo local es una interpretación de cuando la sociedad civil es capaz de dar respuesta a los retos que produce el aumento de la competencia en los mercados, a través de las organizaciones intermediarias y de la creación de las asociaciones y redes públicas y privadas, permite a las ciudades y regiones incidir sobre los procesos que determinan la acumulación de capital y, de esta forma optimizar sus ventajas competitivas y favorecer el desarrollo económico (Vázquez, 2002:25).

El conocimiento de los procesos que se originan al interior de una economía local, permitirá en el campo de la gestión pública administrativa, generar las acciones de fortalecimiento al sector productivo. Las empresas de menor tamaño han ido generando sus mecanismos de desarrollo ante el embate que han sufrido de las empresas más grandes y debido a la lucha por sobrevivir en el mercado, por lo que la tesis propone que el encadenamiento de las acciones entre el sector productivo y el sector político administrativo local, es necesario para encaminar el fortalecimiento de las unidades económicas productivas locales.

Vázquez, en su estudio que hace al desarrollo local menciona que las formas de cómo están organizadas las empresas son las herramientas que generan procesos de crecimiento y cambio estructural. No sólo considera factores económicos si no que también contempla a los agentes que directamente se ven incluidos en la búsqueda del desarrollo local, quienes ante la pasividad de las administraciones centrales, de forma espontánea, tratan de controlar los procesos de ajuste, dando lugar a la política de desarrollo económico local.

Por lo que es necesario que factores que provocan la polarización sean utilizados como elementos para lograr la innovación en los sistemas productivos de las comunidades más perjudicadas.

Es necesario por tanto atender y fortalecer el sector productivo, identificar los giros económicos que se desarrollan en los espacios locales, precisar la especialización económica, así como identificar las etapas de los procesos de producción en que se relacionan las actividades de las unidades económicas locales entre las mismas unidades

económicas locales, con la finalidad de intensificar esas relaciones productivas, toda vez que aquí se está impactando a más ramas económicas locales.

El análisis para cada uno de los sectores económicos debe ser especializado, considerando que en el sector primario se obtienen productos que directamente van al consumo y otros que reciben un tratamiento de transformación para completar su cadena productiva.

El análisis de las unidades económicas del sector secundario presentan otras características debido a sus procesos de producción. Finalmente el sector servicios adquiere una connotación distinta pues a su origen le anteceden el crecimiento de los otros dos sectores económicos y en función de ello logra presentar una diversidad de ramas económicas dentro del mismo sector.

El eslabonamiento productivo es una estrategia que ha permitido la reproducción de un modelo con capital externo, ahora pensemos en esa estrategia aplicada al proceso económico, político y social local.

En ese orden de ideas, el modelo de desarrollo local identifica tres dimensiones que se cristalizan en la vida diaria en el territorio:

Dimensión económica. Los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de eficiencia suficientes para ser competitivos en el mercado.

Dimensión sociocultural. Los valores y las instituciones locales sirven de base al proceso de desarrollo.

Dimensión político-administrativa. Las políticas territoriales permiten crear un entorno económico favorable para impulsar el potencial endógeno (Izquierdo, 2005:70)

Encadenamientos político administrativos.

Estudiar los encadenamientos político administrativos del desarrollo local como sistema es hacer referencia a transparencia, legitimidad y responsabilidad de las representaciones, participación directa responsable e informada de la ciudadanía en las grandes decisiones colectivas y en la gestión de lo público (Coraggio, 2003:23). Tiene que ver con las autoridades locales encargadas de dirigir la formulación de las políticas públicas y de la forma en como las implementa y las toma la población local. Tiene que ver con una visión compartida en la identificación de problemas como idear soluciones entre los actores locales.

Lo local está entendido como una condición común de la población que comparte una historia de asentamiento (que muchas veces desconoce) y la vida cotidiana cara a cara- aunque sea de manera desigual, más o menos conflictiva o solidaria-, en un territorio de radio variable, cuyos problemas están inmediatamente interconectados, y desde donde se vincula a otras localidades o microrregiones y a su más amplio entorno regional o nacional (Coraggio, 2003:24).

Para que se de este tipo de relaciones es necesario que los actores locales formulen las estrategias necesarias para avanzar en objetivos comunes. En ese sentido no sólo es necesaria la participación de las autoridades locales, también deben considerarse la intervención de las organizaciones colectivas del mismo ámbito (como iglesias, organizaciones sociales, corporaciones y asociaciones de diverso tipo).

Pero hay ciertas condiciones iniciales a tener en cuenta si se quiere acelerar estos procesos. Una dirigencia política o social local que asuma el objetivo de poner en marcha (no de pretender diseñar con pleno conocimiento técnico, implementar eficientemente y finalmente cosechar réditos políticos), esa dirigencia debe tener capacidad de convocatoria para lograr movilizar la subjetividad y los recursos materiales, y ello supone credibilidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos esto ha sido desgastado, acompañado de recurrente prometer sin realizar, o realizar lo contrario de lo prometido (Coraggio, 2003:26).

Por ello es necesaria la participación de los líderes y representantes sociales que permita la interacción de diferentes intereses para concretar acuerdos comunes. La confianza es un aspecto importante en los acuerdos y esta no se gana sólo por el acuerdo, se funda en la calidad con que se convoca a los procesos de participación ciudadana.

Es frecuente que a las autoridades locales les resulte riesgoso o utópico convocar a la ciudadanía y sus organizaciones si no tienen nada para repartir inmediatamente.. Otro riesgo que también identifican es el de perder el control de un espacio donde los actores colectivos pueden tener proyectos particulares divergentes. Es innegable que este conflicto existe, la cuestión es como se avanza para que no paralice al gobierno local (Coraggio, 2003:27). Es innegable la gran brecha que habría que cruzar para poder aspirar a una convocatoria como esta.

Lo importante de esta convocatoria es que los diferentes actores locales logren acuerdos encaminados a fortalecer cada uno de los ámbitos locales en donde participan activamente.

La estrategia de desarrollo local se basa en reservar prioritariamente la capacidad de decisión de los actores sociales en definir un derrotero a futuro de un ámbito espacial determinado, a aquellos que residen en dicho espacio (Rofma, 2006:38).

El desarrollo local es un proceso mucho más sociopolítico que económico en sentido estricto. Los desafíos son mucho más de articulación de actores y de capital social que de gestión local, lo que implica:

- Una visión de mediano y largo plazo, que establezca el punto de llegada y el horizonte que determina y da sentido a las acciones del corto plazo, y que permita avanzar de manera gradual.
- La concertación de los agentes locales con agentes regionales, nacionales e internacionales.
- El reconocimiento de que la realidad es diversa. Se recupera el valor de las particularidades, potencialidades e identidades territoriales. El desarrollo local se vuelve un instrumento necesario en la gestión de la diferencia.
- Los municipios se ven como fuente de procesos y recursos que, si se generan las condiciones apropiadas, pueden contribuir al desarrollo nacional (Rofma, 2006:63).

El impacto de los acuerdos políticos y la gestión administrativa en el desarrollo local juega un papel fundamental, es evidente que para articular el desarrollo en un espacio local se necesita de los acuerdos de los actores que viven en ese territorio y que cada uno de ellos tiene un papel preponderante para ser determinante en el desarrollo.

Implica un proceso político de discusión y concertación estratégica de los distintos actores e intereses intervinientes en el territorio. Esto resalta, por tanto, la importancia puesta no sólo en la movilización de factores productivos, sino también en la construcción política pensada como capacidad de generar diálogos, integrar visiones y favorecer procesos de innovación social e institucional (Carmona, 2006:160).

Sin embargo no escapa que uno de los actores que lleva consigo una de las responsabilidades principales es la autoridad local, quien se convierte en el convocante para articular los acuerdos y las negociaciones entre los actores sociales.

Esto exige un mínimo de capacidad de organización, capacitación y formación profesional por parte de las autoridades locales de tal manera que logren efficientar el servicio y atribuciones que como autoridades locales tienen. La confianza que brinde a la ciudadanía

en general en mucho tendrá que ver con su desempeño en su capacidad gestora y en la forma de proporcionar servicios, esto por lo tanto le exige contar con cuerpos profesionalizados para ejercer sus atribuciones.

Para absorber nuevas funciones, especialmente las relacionadas a la promoción del desarrollo económico y la creación del empleo, los municipios requieren de recursos tanto técnicos como financieros, destinados a estas funciones dentro de la estructura municipal (Altschuler, 2006: 131).

Encadenamientos socioculturales.

El desarrollo local analizado desde los encadenamientos socioculturales nos lleva a estudiar el territorio local como una serie de relaciones económicas, políticas, sociales e interpersonales en que las sociedades tienen la posibilidad de heredar rasgos identitarios culturales transgeneracionales. En este sentido, los agentes que intervienen para impulsar el desarrollo de los territorios locales es necesario que encadenen sus funciones y orienten sus esfuerzos hacia un solo objetivo, el de potencializar los recursos locales.

Es el lugar donde el hombre y los negocios establecen relaciones; donde instituciones públicas (estatales) y locales intervienen para la regulación social. El territorio representa el lugar de encuentro de las relaciones mercantiles y de formas de regulación social, que determinan diferentes formas de organizar la producción y diferentes capacidades de innovación de los productos (Alonso, 2004:150).

El territorio local es un espacio de transformación aglutinando a los agentes que provocan el cambio para desarrollar la sociedad. Son los agentes con capacidad de cambio los que impulsan una transformación a través de la innovación, cambios tecnológicos, y capacidad organizativa necesarios para fortalecer los lazos entre los sectores productivos, político-administrativos y socioculturales.

El nacimiento y consolidación de los sistemas productivos locales se han producido en áreas, que se caracterizan por un sistema sociocultural fuertemente vinculado al territorio. La aceptación de un modelo de sociedad, en el que se premia el esfuerzo y la ética del trabajo, en la que la capacidad emprendedora es un valor social importante, en la que la movilidad social se potencia, explica el funcionamiento de los mercados de trabajo locales y la capacidad de respuesta de las comunidades locales ante los cambios tecnológicos y los desafíos de la competitividad. Los mecanismos de funcionamiento de las economías locales

sólo pueden explicarse por la fuerte relación que se establece en los sistemas productivos locales entre empresa, cultura y territorio (Vázquez, 2000:101).

El sentimiento de pertenencia y la herencia familiar son factores que influyen para la reproducción de sistemas productivos locales. Juega un papel importante incluso en el surgimiento de las empresas, ya que la familia proporciona recursos humanos empresariales y recursos financieros a buena parte de los proyectos empresariales.

De acuerdo a Vázquez, en los procesos de desarrollo local, los valores sociales juegan un papel clave en el funcionamiento del sistema productivo. La fuerte identidad local unida al reconocimiento social a la actividad empresarial explica el surgimiento y el mantenimiento de la actividad productiva en situaciones de necesidad y en circunstancias de riesgo. La confianza entre empresarios favorece la cooperación y asegura las transacciones entre las empresas locales, lo que permite obtener economía y reducir los costos. Por último, la ética del trabajo induce a la mejora de la cualificación de los recursos humanos, reduce la conflictividad social y, en definitiva, favorece el proceso de acumulación de capital.

Modelo de estudio del desarrollo local como sistema de encadenamientos.

El modelo plantea el estudio del desarrollo local en función de los encadenamientos productivos, encadenamientos socioculturales y encadenamientos político administrativos. En ese orden de ideas el modelo va explicando la concepción teórica de cada uno de los elementos del sistema.

1. El primer tipo de encadenamientos que hablaremos será de los productivos. En este encontramos que los actores principales son Los empresarios y/o productores locales, quienes usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de eficiencia suficientes para ser competitivos en el mercado.

Junto a los rasgos físicos territoriales (situación geográfica, clima, orografía, recursos naturales disponibles, características ambientales, etc.) hay que resaltar el volumen y calidad de las infraestructuras básicas o capital social fijo, que constituyen elementos esenciales determinantes de la eficiencia productiva y la competitividad de las actividades económicas locales. Las infraestructuras básicas adecuadas ayudan al aprovechamiento de los recursos endógenos y hacen más atractiva una zona para la localización de actividades productivas. La dotación de infraestructura es sólo una condición necesaria, pero no suficiente, para

asegurar el desarrollo económico local, ya que las infraestructuras estimulan el desarrollo local, pero no lo crean (Alburquerque: 1997: 317).

2. Encadenamientos socioculturales. Los valores y las instituciones locales sirven de base al proceso de desarrollo.

Aspectos que conforman rasgos de la cultura e identidad locales y son elementos influyentes en el desarrollo económico local. La dimensión social y cultural del desarrollo local consiste, en suma, en la movilización del potencial creativo y emprendedor de la población local en términos de confianza en si misma y despliegue de imaginación, iniciativa, cooperación y receptividad a las ideas y propuestas innovadoras. Nunca habían existido instrumentos tan potentes como en la actualidad para incidir en estos rasgos socioculturales a través de los medios de comunicación y sistemas de aprendizaje. De ahí, la necesidad de construir, también socialmente, este tipo de actitudes favorables al desarrollo a través del impulso de los procesos de movilización y participación ciudadanas (Alburquerque: 1997: 317).

3. Encadenamiento político-administrativo (Participación de los gobiernos locales). Las políticas territoriales permiten crear un entorno económico favorable para impulsar el potencial endógeno.

Los agentes de desarrollo local, involucran el diseño de programas de desarrollo local requiere coordinación entre los diferentes niveles de las administraciones públicas y, sobre todo, el acuerdo y participación de los agentes sociales. La ejecución de los proyectos precisa, igualmente, de una gestión adecuada, para lo cual resulta conveniente contar con una entidad concertada entre los diferentes actores sociales locales como, por ejemplo, a través de una agencia de desarrollo local que haga de instrumento mediador principal en el fomento económico territorial (Alburquerque: 1997: 317).

En ese sentido, el sistema de encadenamientos se plantean como la integración de las actividades productivas, las formas de identidad y cultura que fortalecen a un grupo social y la gestión administrativa que permita la instrumentación de políticas públicas locales participativas en los municipios del sur que conforman la zona conurbada Puebla-Tlaxcala.

Por definición, las cadenas productivas pueden ser de varios tipos: verticales u horizontales, hacia adelante y hacia atrás. Referidas en mayor medida a un proceso productivo, a procesos mercantiles o cadenas de oferentes que consisten en una serie de procesos de transformación y encadenamientos relacionados desde la producción de la materia prima,

por un lado, hasta la manufactura, venta al mayoreo y menudeo y distribución por el otro lado. Generalmente comprende importantes segmentos de un limitado número de industrias interdependientes. Estos encadenamientos pueden ser *hacia atrás* (hasta los insumos básicos de la producción) y *hacia delante* (hasta la distribución del producto al consumidor) (Dussel, 1997).

El concepto está propuesto para eslabonar procesos productivos en industria o entre industrias, la aplicación del concepto de cadena productiva en este trabajo hará alusión al encadenamiento sectorial productivo-sociocultural-político administrativo.

También pueden ser *cadena verticales* cuando las relaciones apuntan hacia lo largo de las cadenas de producción y de comercialización (relación con proveedores y compradores). La dimensión *horizontal* apunta a las relaciones entre empresas (de igual o distinto tamaño) de la misma rama para poder acceder a economías de escala y bienes públicos así como para defender intereses comunes (infraestructura, asociaciones gremiales, intercambio de conocimientos) (Novick y Gallart, 1997).

El uso del concepto en el marco de este trabajo denotará las relaciones entre la sociedad, el gobierno local y su economía.

Este mecanismo permite relacionar a toda la actividad productiva de una región, que es vista como una alternativa para impulsar el desarrollo local en la región de estudio, toda vez que éste prevé organizar desde la base de las comunidades locales, aprovechando correctamente las potencialidades de los recursos propios, reequilibrando las tendencias demográficas en función de las rentas disponibles y aplicando tecnologías blandas para superar algunas limitaciones de las culturas autóctonas. Seguramente entonces redescubriremos valores que se habían quedado ocultos, diversidad cultural, encontraremos el trabajo gratificante, el ocio creativo y la calidad de vida en miles de pequeñas cosas que nos habían pasado desapercibidas (Izquierdo, 2005:64).

Valorando el propio territorio y no solo funciones a él asignadas o apostando por la difusión en lugar de la polarización.

La quiebra del Estado y de la gran empresa como empleadores de la estabilidad en el empleo nos hace volver la vista hacia nosotros mismos y hacia nuestro entorno, es decir, hacia lo local, que se nos ofrece ahora como un territorio para la solidaridad donde buscar nuevas oportunidades de empleo, desarrollo y bienestar (Izquierdo, 2005:68).

Estas características son las que se piensan abordar en el estudio del encadenamiento productivo sectorial en los municipios del sur de Tlaxcala que pertenecen a la zona conurbada, toda vez que a pesar de los cambios económicos que han modificado las estructuras territoriales, existen actividades económicas que representan parte de su identidad cultural y que han logrado una flexibilización tal que se insertan en los mercados mundiales.

Consideraciones generales.

La naturaleza del estudio tiene como motor principal la dimensión económica, al analizar los encadenamientos productivos sectoriales que se generan en lo local, pero una relación estrecha con la dimensión sociocultural, toda vez que las actividades económicas que se pretenden analizar forman parte de actividades que identifican a la región de estudio.

En sí misma, la identidad cultural de un territorio es un recurso potencial valioso, singular e irrepetible. Esa identidad territorial es el primer recurso endógeno en el que se imbrican los recursos económicos, humanos, institucionales, naturales y patrimoniales, los valores tangibles e intangibles, los mitos y las realidades para diseñar una determinada estructura productiva, un mercado de trabajo, una ordenación del territorio y una organización social. La intervención que se pretende realizar con una óptica de desarrollo local tendrá que articularse desde el análisis de los recursos endógenos si quiere inducir a la mejora del nivel de bienestar social de la población, y debe formularse desde los parámetros históricos que han definido la evolución del territorio, incorporando elementos de modernización compatibles y asumibles por las poblaciones locales. La estrategia de desarrollo local deberá ser, por definición, retroprogresiva, es decir, deberá incorporar adecuadamente la tradición y la modernidad, sin negar el pasado y sin dejarse seducir por las modas del momento (Izquierdo, 2005:69).

El reto radica en estudiar a los diferentes actores que deben intervenir y relacionarlos de tal forma que se puedan proponer las estrategias a nivel de política pública que permitan potenciar las actividades económicas para fortalecer el desarrollo local.

Podríamos definir el desarrollo local como un proceso de crecimiento y cambio estructural, que afecta a una comunidad territorialmente definida, y que se concreta en una mejora del nivel de vida de sus habitantes (Izquierdo, 2005:71).

El desarrollo local debe vincularse a los recursos patrimoniales colectivos, naturales o culturales, con una relación de dependencia mutua, es decir, la conservación de los mismos dependerá de la existencia de un proceso de desarrollo local, y viceversa: la eficacia y la estabilidad del proceso de desarrollo dependerá de la disponibilidad de los recursos. Por último, como característica fundamental de la política de desarrollo local, podemos apuntar que para que ésta se produzca debe ser asumida como propia por la comunidad local. Ello requiere utilizar fórmulas de participación y corresponsabilidad activas y comprometidas, tanto en el diseño de los planes y programas como en su ejecución. Además, debemos detectar y promover los proyectos locales y a los emprendedores puesto que reconocemos que en las economías de mercado son los empresarios los que están llamados a representar el papel fundamental en el cambio estructural que perseguimos como objetivo estratégico (Izquierdo, 2005:73-74).

El enfoque territorial del desarrollo se asume como una estrategia para propiciar el desarrollo económico, social, cultural y ambiental de los ámbitos regionales, locales y municipales del país. La visión integral que propone y sus alcances multidimensionales sobre las problemáticas particulares que afectan a cada unidad político-administrativa sobre la que se busque impulsar acciones concretas de planeación y ordenamiento espacial y de gestión territorial y gubernamental del desarrollo, abre la posibilidad para el Estado de Tlaxcala, de ir avanzando en la implantación de nuevas prácticas administrativas y de gobernanza incluyente que en el corto plazo consoliden una nueva generación de políticas públicas de corte territorial a favor de los municipios y las localidades que conforman su realidad regional (Delgadillo et al, 2006:1).

El desarrollo local es una propuesta teórica alterna a la del desarrollo y que los territorios la pueden emplear independientemente de los impactos que han causado las otras alternativas que han surgido a través del devenir histórico.

Bibliografía.

Alburquerque, Francisco (1997). Metodología para el desarrollo económico local. Santiago: CEPAL/ILPES. p.p. 313 – 325.

Alburquerque, Francisco (2004). Los proyectos de integración productiva en el proceso de desarrollo territorial. “Las experiencias y prácticas en la región”, en Taller de la Red de proyectos de fomento a la integración productiva entre PyMES en América Latina y el Caribe.

Editado por Banco Interamericano de Desarrollo. Fondo Multilateral de Inversiones. Cartagena de Indias, 6-7 de septiembre 2004.

Alonso Alemán, Alodia María (2004). Desigualdades territoriales y desarrollo local. Consideraciones para Cuba. Publicación de la Facultad de Economía de la Habana en colaboración con la Asociación Nacional de Economistas de Cuba y la Fundación Friedrich Ebert. Año XXXIV. Vol. 136. p.p. 150

Altschuler, Barbara (2006). Municipios y desarrollo local. Un balance necesario en Rofman Adriana y Villar, Alejandro (2006). Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 131-154.

Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo (2003). La Teoría de Niklas Luhmann, Convergencia, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. Ciencias Sociales y Humanidades mayo-agosto, número 32. UNAM. <http://redalyc.uaemex.mx>

Borja, Jordi (1990). Políticas en la ciudad: urbanismo, desarrollo económico local, desigualdad social y participación popular en Perló Cohen, Manuel (compilador). La modernización de las ciudades en México. Ed. UNAM, México, D.F. p.p. 397.

Carmona, Rodrigo R. (2006). Nuevas formas de gobierno y gestión pública en el escenario local. Algunos ejes de debate para el estímulo de procesos de desarrollo en Rofman Adriana y Villar, Alejandro (2006). Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 155-167.

Carrasco Rivas, Guillermo (2006). La Trinidad Tenexyecac. Transformación Histórico-Económica e Impacto en la Salud Laboral de una Comunidad Agrario Locera Tlaxcalteca. Ed. CIISDER-UAT, CGE-Gobierno del Estado de Tlaxcala y ALTRES COSTA-AMIC, p.p. 246.

Convenio de Coordinación de la Zona Conurbada Puebla-Tlaxcala, 2002.

Coraggio, José Luis (2003). Las políticas públicas participativas: ¿Obstáculo o requisito para el desarrollo local?, en Rofman Adriana y Villar, Alejandro (2006). Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 23-36.

Davide Parrilla, Mario (2005). Alta tecnología, productividad y redes: un enfoque sistémico para el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas en Davide Parrilla, Mario; Bianchi, Patricio y Sugden, Roger. Alta tecnología, productividad y redes. Un enfoque sistémico para el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. Ed. EuropeAID Co-operation Office, l'institute, Instituto di Politica per lo Sviluppo Industriale Institute for Industrial Development Policy, The University of Birmingham, Universita Degli Studi di Ferrara, UWM, COLTLAX, Centro Linda Vista. México, D.F. p.p. 29.

Delgadillo Macías, Javier, Pérez Sánchez, Alfonso y Vázquez Vázquez, Dionisio (2006). *Memoria del taller participativo de planificación, seguimiento y evaluación de políticas públicas municipales* (enfoque territorial y desarrollo regional). COLTLAX, IICA, IIES-UNAM, IDR Fundación Universitaria., p.p.

DELNET (2003). *Programa DELNET de apoyo al desarrollo local*. Centro Internacional de formación de la OIT.

Dussel Peters, Enrique; Michael, Piore y Ruiz Durán , Clemente. Hacia un nuevo paradigma industrial; en Enrique Dussel Peters, Piore Michael y Clemente Ruiz Durán. *Pensar globalmente. Hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*. UNAM.

Izquierdo Vallina, Jaime (2005). *Manual para Agentes de Desarrollo Rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Mundi Empresa. 2ª. Edición. Impreso en Madrid, España, p.p. 63-74.

León Segura, Carmen Magaly y Sorhegi Ortega, Rafael (2004). El desarrollo local en la globalización. Publicación de la Facultad de Economía de la Habana en colaboración con la Asociación Nacional de Economistas de Cuba y la Fundación Friedich Ebert. Año XXXIV. Vol. 136. p.p. 20

Linck, Thierry (2000). La nueva ruralidad en América Latina. Memorias Seminario. <http://www.pa.gob.mx/publica/pdf/pa071703.pdf>

Novick Marta y Gallart A. María. (Coordinadoras). Competitividad, redes productivas y competencias laborales. Ed. CINTERFOR. Montevideo, Uruguay, 1997.

Padillas Sánchez, Yuderquis, Pino Alonso, Jesús René y Aguirre García, Liván. Apreciaciones y evolución del desarrollo local. Tomado de:

<http://www.monografias.com/trabajos39/concepto-desarrollo-local/concepto-desarrollo-local2.shtml> (2006).

Polèse, Mario (1998). Políticas de desarrollo local en Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo. Ed. Libro Universitario Regional IUP. p.p. 241-274.

Polèse, Mario (1998). Desarrollo económico y urbanización en Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo. Ed. Libro Universitario Regional IUP. p.p. 241-274.

Programa de Ordenamiento Territorial, 2001. Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Rofman, Alejandro (2006). El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones en en Rofman Adriana y Villar, Alejandro . Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 37-58.

Romero, Olwaldo (2002). La Malinche. Poder y religión en la región del Volcán. Ed. Universidad Autónoma de Tlaxcala., p.p. 84-85.

Sfeir Yazigi, Rodrigo 2003, Aproximación a un marco conceptual para el desarrollo económico local, Universidad Católica del Norte, Coquimbo. p.p. 1-10

Vázquez Barquero, Antonio (2000). Desarrollo local y territorio en Pérez Ramírez, Bartolomé y Carrillo Benito, Emilio (Coord.). Desarrollo local: Manual de uso. Editorial ESIC y Federación Andaluza de Municipios y Provincias. p.p. 91 – 107.

Vázquez Barquero, Antonio (2000). Desarrollo endógeno y globalización. EURE (Santiago), dic. 2000, vol.26, no.79, p.47-65. ISSN 0250-7161.

Vázquez Barquero, Antonio (2002). Endogenous Development. Networking, innovation, institutions and cities. Universidad Autónoma de Madrid, p.p. 11 – 25.

Vázquez Barquero, Antonio (2005). Las nuevas fuerzas del desarrollo. Antonio Bosch Editor. Universidad Autónoma de Madrid. p.p. 143-154.

Versión ejecutiva del Programa de ordenamiento urbano de la región conurbada Puebla-Tlaxcala. Universidad Autónoma Metropolitana, Programa universitario de estudios metropolitanos.